



Palabras de Apertura de la IX Jornada Nacional de Bioética del Centro Juan Pablo II

Por : Centro de Bioética "Juan Pablo II"



Enero 26, (23:59 GMT):

Palabras a cargo del Dr. René Zamora Marín
Director del Centro de Bioética Juan Pablo II.

Excelencias, autoridades del Estado cubano, distinguidos invitados extranjeros y nacionales. Queridos delegados al evento: Todos nos honran con su participación y su interés.

No por casualidad nos reunimos de nuevo en una Jornada más de bioética, del Centro Juan Pablo II, a la que asisten tantas personalidades ilustres que desde diversos ámbitos del saber, pretenden realizar sus aportaciones cualificadas por medio de la bioética, acerca de la dignidad de la persona humana, su sentido y su fin, para de esta forma resaltar la necesidad de que esta sea respetada y promovida en todos los ambientes donde se desenvuelve la cultura y la vida de un pueblo.

En esta ocasión se cumplen diez años de ardua labor de nuestro Centro de Bioética y durante todos estos años, fieles a nuestra vocación hemos tratado de inculturar valores, promover el debate necesario y justo, así como escuchar atentamente al amigo que marcha a nuestro lado para de esta forma enriquecernos como nación, dentro de una diversidad que teniendo en cuenta nuestra historia, nos brinde la posibilidad de crecer, en el orden moral, a todos por igual. En efecto la pluralidad de opiniones que se expresan en el marco de la interdisciplinariedad que brinda el debate bioético que se realiza en una extraña mezcla de médicos y filósofos; biólogos, químicos o físicos con los amantes de la teoría de la complejidad, contribuye de forma indudable no solo a alcanzar un enfoque más integral, sino también a afianzar el concepto de persona donde se encuentra implícita una relación. El pensamiento personalista enfatiza esta relacionalidad, definitivamente coincidimos con el más puro pensamiento tomista al expresar que: "Persona est relatio", " la persona es relación". A nivel de la experiencia humana este carácter mencionado expresa un dato ineludible de nuestra existencia. El Yo se reafirma y se complementa con el Tú, porque el hombre además de ser interioridad, es también alteridad.

Robert Spaemann ha dicho en una ocasión: " Hoy casi nadie niega en teoría que todo hombre es "persona". Tiempo ha habido en el que se discutió sobre si la mujer lo era, o si los negros, indios y esclavos en general, tenían "alma". Se trataba de dilucidar -o de confundir, según los casos- la igualdad o desigualdad radical entre los seres humanos todos. Hoy, las expresiones "dignidad humana", "dignidad personal", "derechos humanos", están siendo muy empleadas, y esto es bueno". Pero en la práctica muy a menudo se niega esa igualdad de derechos y deberes, del hombre. Esta lamentable situación ocurre en buena medida, por la emergencia de una cultura tecnócrata, que tiende a considerar al ser humano como un medio y no como un fin en sí mismo. Por esta razón se hace necesaria una reflexión filosófica, bioética, que iluminando el camino de las ciencias se ocupe de lo que es correcto o incorrecto, lo cual se expresa en la naturaleza de forma plural; en estética por ejemplo se califica como lo bello y lo feo, en la ontología como la plenitud del ser o la ausencia de él, en el ámbito de la medicina como lo sano y lo enfermo, en las relaciones humanas como lo conveniente y lo inconveniente, pero además no deberemos olvidar que en la actuación humana libre, que supone una conducta moral y responsable también deberá calificarse, como lo malo o lo bueno.

Si en el discurso científico actual las conclusiones que dimanan de la ciencia, suelen aparecer como verdaderas o falsas, no es menos cierto que estas no parecen expresar si son correctas o incorrectas para el hombre en particular, o la sociedad en general. Ante el poder que representan las nuevas tecnologías biogénéticas, por solo citar un ejemplo que expresa con gran dramatismo la realidad

actual, el dialogo entre las ciencias y el pensamiento humanista, ha de moverse buscando siempre el respeto a la persona, en el marco de una tolerancia, que pretenda alcanzar el progreso humano sin jamás confundirlo con el progreso tecnológico. No deberemos nunca sucumbir a la tentación de no integrar los diferentes elementos que conforman la cultura y la técnica.

Nuestro país conserva un legado ético extraordinario, es probablemente por esa razón que durante todos estos años la convocatoria realizada por nuestro centro de bioética haya sido siempre no solo de tanta calidad, sino que el número de investigadores, profesores y estudiosos del tema vaya cada día en aumento. En este año un total de más de 380 delegados participan en esta Jornada, con cinco paneles y siete conferencias que prometen ser de extraordinaria calidad y un simposio sobre la Ética en los orígenes de nuestra nacionalidad, unido a 56 temas en cartel, que bien pudieran haber sido una conferencia magistral cada uno de ellos.

No pasan por alto los profesores invitados extranjeros y los nacionales, que con su presencia y sus disertaciones en la mañana de hoy y las que realizarán en el transcurso de este evento, contribuirán a que la IX Jornada Nacional de Bioética, o el II Congreso o como se le quiera llamar, sea una reunión de profesionales que expresa no solo la inquietud sobre un tema de tanta importancia, sino también la voluntad de cada uno de nosotros, de cooperar al desarrollo de un quehacer bioético interesante por parte de todos los cubanos que amamos con ferviente cariño a nuestra patria y que no escatimamos desvelos, por resaltar su grandeza.

Queridos amigos: Solo he podido expresar sucintamente alguna de las ideas que llevo dentro de mi corazón. El resto lo pondrán Ustedes, ilustres delegados.

Es mayor la grandeza de la obra y el deseo de todo lo bueno, noble, justo y ético para nuestra patria, que las simples palabras las cuales pueden manifestar solo, las imperfecciones semánticas o la pobreza del lenguaje que nunca acierta a manifestar cabalmente, lo que se siente o lo que se sueña.

Declaro oficialmente inaugurado nuestro evento, en el X Aniversario de la creación del Centro de Bioética Juan Pablo II de Cuba.

¡ Buena salud a la sana, bioética cubana !

¡ Feliz participación de todos Ustedes en el marco de la pluralidad, pero también en el de la responsabilidad !

Complementen en sus intervenciones con acierto y honor,

Calidad y amor generoso, lo que le ha faltado a mis modestas palabras.

Muchas Gracias

Queda autorizada la reproducción parcial o total de los artículos publicados en esta revista, citando la fuente. Las opiniones de los autores son personales y no reflejan necesariamente las del Consejo de Redacción.

CENTRO DE BIOÉTICA JUAN PABLO II
Mayía Rodríguez # 804, esquina a Espadero, Municipio 10 de Octubre, Ciudad de La Habana. Cuba. C.P. 10500
Tel : (537)-6487463; Fax: (537)-6487462
infobioetica@iglesiacatolica.cu

<http://www.cbioetica.trimilenio.net>